
Dodiscencia freireana, a manera de carta

Rubén Zatarain Mendoza

Doctor en Educación. Profesor normalista de educación básica de la SEJ.
zatarainr@hotmail.com

Estimado maestro, estimada maestra:

Esta es una carta para un destinatario desconocido hoy que nos comunicamos poco a través de la palabra y todos padecemos la crisis del género epistolar.

Cuánta necesidad de diálogo no cosificado tenemos los que hacemos todos los días el oficio de educador(a).

Los que iniciamos la travesía hace más de 4 décadas, los que apenas se incorporan en el presente ciclo escolar.

Déjame contarte, que en el marco del círculo de estudios de las fogatas freireanas (ciclo escolar 24-25), en una de las zonas escolares de secundarias generales federalizadas, profes y directivos dodiscentes nos hemos acercado a una de las partes de la rica obra del pedagogo brasileño Paulo Freire.

En mi caso, la biblioteca freireana, acervo de 18 libros que ha hecho llegar la SEP, ha despertado de nuevo mi interés por leer y releer sus ensayos y experiencias pedagógicas.

No todo Freire me significa, ni toda su obra es de mi conocimiento. El acervo es una magnífica oportunidad de retomarlo, extender la mirada ahora desde otro observatorio y ejercicio profesional, es una oportunidad de desempolvar conceptos y categorías de análisis ahora desde la compleja realidad educativa de la educación secundaria.

Pasaron ya algunos años desde aquella formación normalista que acercó de manera introductoria una muestra de la obra y del pensamiento freireano.

Primero fue la lectura y la utopía subyacente. Ser maestro en un recurrente proceso de cambio curricular de tendencia tecnoeficientista

nos hacía leer por encimita y comprender mínimamente, por la escasez de marcos referenciales.

También hay que decirlo, por el mensaje y la palabra reproductivista de la docencia de los profesores de la Normal básica y de la Normal superior.

Fueron muchos años de devaluación del discurso alternativo y el post-1968, de crisis de la pedagogía de izquierda, que se agravó con la extinción de la URSS y la caída del muro de Berlín en Alemania.

El horizonte de mi práctica como profesor, primero de educación primaria y enseguida como profesor del área de Ciencias Sociales en la escuela secundaria, cobró un nuevo significado con algunas ideas freireanas.

En la formación de profesores he tenido la oportunidad de colaborar como asesor investigador durante un poco más de dos décadas. No sé si mi discurso y praxis orgánica eran congruentes con algunas de sus ideas.

Observé una legítima gana de aprender y cultivar la conciencia en mis compañeros y compañeras, maestros y maestras.

Los percibí sentipensantes y en muchos casos proactivos para continuar con su proceso de aprendizaje.

Observé una urgente necesidad de formación del gusto por la libertad, hambre de desalienar la conciencia educadora.

Contagian las historias y los casos narrados en la humildad de las aulas de la escuela pública y las dificultades que superan los niños, niñas y adolescentes para acercarse al alfabetismo funcional y a lo básico del alfabeto matemático.

Cobran nuevas significaciones las múltiples privaciones de esas biografías vulnerables con tiempo para sonreír y gritar en los patios de juego.

No. En las aulas públicas no educamos a la clase dominante y en la calidad de la educación que ellos reciben se juega mucho de su proyecto de vida.

El magisterio tiene una urgente responsabilidad moral con quienes menos aprenden y con aquellos con mayores privaciones educativas y culturales.

Freire, en ese horizonte de educación democrática de los desposeídos, tiene algunas palabras que hay que aprehender, pero desde una posición auténtica de diálogo y de interpelación constante.

La realidad no es un portaobjetos donde podemos cristalizar su complejo entramado, no es estática, ni está a la espera de un observador emergente que, con un mínimo de interacción, pretenda desde fuera materializar procesos de cambio.

Freire fórmula es inútil; Freire, participante del diálogo profesional, es necesario.

Freire y algunos de sus conceptos estelares interpelan la forma como nos educamos de manera inicial y de manera permanente los educadores. Interpela sobre todo esas teorías estáticas que obnubilan la mirada. En palabras de Freire en su texto Cartas a quien pretende enseñar, caminamos al lado de las sombras ideológicas que opacan, que ocultan la realidad.

El reto es superar esa miopía paradigmática o esos obstáculos ideológicos que nos dan un concepto de enseñanza que tal vez no esté alineado con la necesidad de cambio y de mejora.

En el horizonte interdisciplinario que implica la práctica docente, las ideas freireanas no son suficientes, pero alimentan el espíritu de lo comunitario y fortalecen la misión social. Aperturan un horizonte enriquecido en la praxis de ser maestro.

La coyuntura de la Nueva Escuela Mexicana, favorable a la valorización de los saberes y experiencias propios, es un marco para sacar a la luz algunas de las ideas y propuestas freireanas que chocan con esa pedagogía industrial de la cual hemos abrevado en el largo periodo neoliberal.

La pedagogía anglosajona, eurocentrista o de perfil norteamericano nos ha hecho seguir una agenda formativa de largo alcance en materia de ideas pedagógicas, pero que tal vez iluminaba un horizonte para el que los pueblos latinoamericanos como el nuestro no tenían visible el punto de llegada.

Por eso, voltear la mirada y la praxis a otros textos y autores, a otros esfuerzos construidos en contextos culturalmente más parecidos por historia y problemática, le da valor a la obra freireana.

La globalización de inicio de los noventa, como sueño de oprimidos, es un insulto para la clase trabajadora que mueve su existencia al ritmo del sol con bajos salarios y con costo personal y colectivo para garantizar el bienestar de muy pocos.

Esos pocos que impunes ensayan fórmulas económicas como la devaluación del peso ante el dólar o la supresión de tres ceros a nuestra moneda nacional a inicio de los noventas.

El proceso de concientización personal en materia social y educativa, siempre dialéctico, tiene entre sus afluentes documentales la palabra escrita de Paulo Freire.

No conocí personalmente al viejito barbado y de lentes que se ha hecho icónico a través de la fotografía.

Tampoco sé leer en portugués, la lengua materna del autor, pero gracias a las buenas traducciones su mensaje ha llegado a mí.

Esta vez con nuevas significaciones porque la coyuntura para el debate de ideas tiene mayor apertura.

Ya no aquel debate escolar en la normal superior donde jóvenes y apasionados maestros y maestras radicalizamos nuestro discurso y maestros rurales, los más, hicimos lectura de realidad de las condiciones de privación en nuestras comunidades.

Yo fui maestro de educación primaria en una escuela unitaria, la “Caja de muertos”, donde había material didáctico para la enseñanza de la lectura que fue una herencia de las maestras Milca y Alicia que se habían cambiado.

Ahí entre los materiales se encontraba un franelógrafo colgante de la pared para adherir las letras y formar palabras.

No era fácil que se mantuvieran en la franela; las letras caían por su propio peso.

Pienso ahora que entonces los dos valiosos libros que tenía de Paulo Freire, la *Pedagogía del oprimido* y la *Educación como práctica de la libertad*, se caían de mi pensamiento como palabras en franelógrafo y había que esperar nuevos tiempos para mi madurez intelectual y enriquecimiento de referentes.

Pero ya entonces encuentro el germen de mi proceso de concientización y supe con meridiana claridad que debía pensar y hacer educación como jodido, perdón, como oprimido.

Para tal tarea era necesario prepararse y conocer más, alimentarse de referentes filosóficos, antropológicos, sociológicos y, preferentemente, pedagógicos.

De manera longitudinal ha transcurrido el tiempo y ya no soy aquel profesor rural que concretizaba su acción en coordenadas geográficas específicas y en apenas un tiempo acotado de calendario escolar.

Ya no soy aquel profesor rural con tareas de alfabetización complementarias por la noche con un pequeño grupo de padres de familia (nunca madres).

Se ha ido en el viento frío del Llano Grande y mi memoria, ahora colonizada por otras vivencias y referentes, ha casi olvidado los rostros aquellos de los hombres rudos y barbados bajo un viejo sombrero que se esforzaban por aprender a leer.

Ya casi no me acuerdo de don Manuel, don Luciano, don Serafín, don Donaciano, don Roberto y don Pancho que concurren al salón de clases aquel adaptado para niños y niñas.

Me faltó más el dominio de la metodología de la palabra generadora para que a ellos les fuera más significativo su aprendizaje.

Es el medio rural, no hay luz y hay mucha oscuridad. En el medio rural el abandono no es una sensación, es una realidad.

Con las escasas herramientas, pero ante el apasionante reto de alfabetizar, construimos la interacción y, al final, auténtica amistad.

Ahí, ante la palabra narrada, el acercamiento a su mundo.

La crianza de chivos, cerdos, gallinas y vacas.

La enfermedad y el frío

El maíz y el frijol.

La leche y el queso.

La carencia de agua en el estiaje

La pepena en las alejadas minas de ópalos,

Ahí las personalidades introvertidas y la palabra oral que casi se ahoga en sus pechos.

Puedo palpar en el recuerdo las libretas aquellas que se pusieron en sus manos con el logotipo del Instituto Nacional de la Educación de Adultos.

En sus hojas con rayas, ellos elaboraron sus primeros trazos inseguros; copistas y, como menores de edad, siempre buscaron la aprobación.

Tanta experiencia y saber acumulado, tanto capital como seres humanos, sus manos que manejan herramientas, domesticaban equinos y ordeñaban vacas, titubeantes, inseguras, ahora al tomar el lápiz.

La primera palabra generadora, su nombre.

Las subsecuentes, sus apellidos paterno y materno, las emociones que generan las figuras de los padres.

Toda una historia personal y familiar de la que son especialistas de manera oral. El reto de construir-se y dominar la palabra. Pasito a pasito, haciéndolos copartícipes responsables de sus propios procesos.

En este camino de significar y apropiarse de los textos de Paulo Freire, me interpela el de la importancia de leer y el proceso de liberación.

Vaya proceso sugerente para entender la alfabetización en una dimensión ampliada.

Los escolarizados sabemos del valor de la lectura en el proceso de emancipación personal y en el proceso comunicativo con el mundo y para el mundo.

La educación secundaria tiene como columna vertebral el aprendizaje en un enfoque social y comunicativo de esta habilidad.

La transformación de las distintas prácticas concurrentes en el proyecto secundario, la práctica supervisora, directiva, de asesoría técnico-pedagógica y la misma práctica docente en su proceso de transformación, se sustentan en la lectura crítica de la realidad de todos los agentes.

Por eso la propuesta freireana de leer para liberarnos va más allá de la intelección de los textos escritos; implica asumir la importancia de la lectura de los contextos y territorios en donde deviene el proyecto formativo.

Leer las coordenadas socioeconómicas y culturales de las comunidades escolares es una habilidad que habrá que mejorar progresivamente.

A la ya lejana primera avanzada de colonización española a través de su cultura y de su idioma (1521), Antonio de Nebrija, el idio-

ma español como punta de lanza de la cultura aquella que ahora nos hace hablantes, a través de la vehiculización de valores introyectados, púlpitos e iglesias, en la biblia y textos cristianos, en las escuelas parroquiales, corresponde ahora en las aguas del mismo castellano el encuentro de otras coordenadas para la liberación de pensamiento y la generación de nuevas ideas.

¿Los niños, las niñas y los adolescentes que asisten a la escuela secundaria pueden ser considerados sujetos alfabetizados?

¿Cuántos de sus saberes sobre la lengua les proporcionan saberes funcionales y estructuras de pensamiento para interactuar socialmente?

Aunque se espera que en su trayecto formativo de preescolar y primaria ellos consoliden saberes sobre la lengua, no es raro encontrar educandos sin el dominio básico de las habilidades lectoras.

Hay trabajo formativo por hacer en la consolidación del proceso lector en el nivel referido; un ejemplo lo es la evaluación intermedia (febrero de 2025) de fluidez y comprensión lectora que arroja procesos en aprendizaje y consolidación.

Desde la propuesta de pensamiento crítico como propósito formativo de la NEM, el campo formativo de lenguajes tiene aún espacios de mejora.

Las prácticas educativas y las prácticas docentes en materia de aprendizaje y práctica de la lengua española como medio de comunicación y liberación están en ciernes.

La palabra para leer el mundo, para ubicarse en el espacio y el momento en el que vive y en el que se construye.

El eje integrador de la lectura y la escritura en el acercamiento a las culturas, el campo formativo de lenguajes, los retos de formar lectores y continuar la práctica de la escritura en la adolescencia.

La importancia estratégica del aprendizaje de la lectura analítica, crítica, liberadora. La construcción de la transformación y la voz y la palabra de los NNA en su propio proceso de liberación.

¿Hacia qué tipo de libertad encaminar el proyecto educativo?

La máxima imperial de los USA es justamente ser garantes de la libertad y la democracia en el mundo.

Romper las cadenas y abolir la esclavitud expresa con todo su cuerpo el monumento de Miguel Hidalgo en la plaza de la Liberación en Guadalajara, Jalisco.

Nuestro ideal de independencia del largo periodo colonial español y el lento proceso de construcción del mexicano, la función inicial de la escolarización y educación y el hombre y la mujer que surge ahora de nuestras aulas.

El sentido liberal de nuestra carta magna y la libertad como piso político de los gobiernos y proyectos educativos neoliberales.

Desde aquella lejana revolución burguesa francesa, el significado progresivo de la libertad como acto emancipador de la monarquía, ahora simbólica.

¿Bajo qué constructos y en qué márgenes es posible liberar a través de la lectura?

La lectura y la liberación. ¿De qué?

En el horizonte de alienación de las formas de ser niño y ser adolescente, un poco de luz freireana:

1. Formar la conciencia y de ahí emprender el camino de la libertad nos llevará tiempo. Hoy entendemos el proceso de leer en otra dimensión, con otras responsabilidades. Las formas sutiles como se cosifica el pensamiento en las clases subalternas y las formas como se vehiculiza la dominación son muy variadas. Ahí el potencial de educar la inteligencia y pensar de manera diferente la realidad social donde se inscribe el proyecto de ser humano que se forma.
2. El acto de estudiar. No todos los saberes necesarios se encuentran en el espacio de la escuela, en el espacio de los libros. Hay que ir al encuentro del mundo con las nuevas herramientas de comunicación con el otro cercano, con el otro lejano, para que en el acto de estudiar, entendido como el máximo desarrollo de las capacidades personales, decodifiquemos las complejas coordenadas en las que deviene la participación y los saberes comunitarios.

3. Los campesinos y sus libros de lectura. Es ahí donde la alfabetización tiene un horizonte liberador claro; es ahí, donde desde el saber y la experiencia, causa personal convertida ya en palabra generadora, en palabra hacedora de humanidad, cobre sentido el casi de leer en su esencia vital. Nunca es tarde para liberarse de las formas explotadoras en las que devienen las existencias del campesino. El campo y las manos que trabajan la tierra como metáfora del acto de leer para enriquecer al ser humano en su estar en el mundo.
4. Alfabetización política. Ahí está una de las propuestas freireanas. La alfabetización politiza, emancipa, libera. Entre más comparto la palabra con el otro, más se entiende la condición de la propia existencia. La alfabetización complementaria es la vía de encuentro entre gente del campo que se humaniza a través del diálogo con el texto, con la palabra y la significación compartida.
5. Concientización. Formar conciencia, develar estructuras y contradicciones en la vida cotidiana, leer y enriquecer el pensamiento, leer y enriquecer el lenguaje y el encuentro y el diálogo con el mundo social que es mi propio mundo. La concientización a través del acto de lectura de la palabra dicha, de la palabra escrita.
6. Alfabetización de adultos y bibliotecas populares. La alfabetización de los adolescentes como problemática. La lectura de su mundo con y para ellos, los códigos restringidos de muchos, la apertura de horizontes. Nuestras bibliotecas, casi muertas, casi desiertas, en crisis. La cosificación de los tiempos y los sentidos por la emergencia de dispositivos digitales. Las bibliotecas populares como esfuerzo social en las sociedades en cambio, en las sociedades donde el hombre y la mujer nueva implica el vaciamiento de valores que nos impiden ser y encontrarnos.
7. El pueblo dice su palabra. Ojalá que se sigan abriendo espacios para que justo el pueblo elabore el mensaje y se empodere del

medio. Leer como principio, leer como finalidad, la emancipación personal y la liberación del pueblo.

8. El hombre nuevo y la mujer nueva. En las sociedades en transformación como la que vivió Freire en el golfo de Guinea, África, la revolución socialista tiene como imperativo la construcción a través de la educación, a través de la democratización de la palabra y la lectura del hombre nuevo y la mujer nueva. Así el reto de esta sociedad nuestra en transición política, así la perspectiva de la NEM en la educación básica obligatoria. La formación de los lectores, de los hacedores del cambio y la liberación a través del promisorio acto de leer.

No hay comunidad de práctica sin intención y voluntad de modificar y ampliar saberes.

No hay ruta fácil para hacer análisis de nuestra práctica y descubrir la permanencia de estructuras mentales y de acción sedimentadas en el estadio de educador bancario.

En nuestro propio proceso formativo como educadores, el paradigma técnico eficientista quedó con raíces profundas.

Concientizar y deshacer saberes es un proceso doloroso. El educador problematizador que esculpimos en el marco de la nueva escuela mexicana se enfrenta a tradiciones en el sentipensar y en el hacer.

De la obra freireana, el mensaje más poderoso es el de la reflexión crítica sobre la práctica. La acción y la reflexión como medios del propio proceso de formación.

La compleja relación entre la teoría y la práctica y el irreverente por liberador concepto de praxis.

La interpelación de mi propio hacer, de la lectura crítica del contexto, la máxima de que enseñar no es transferir conocimiento.

La propia revolución epistemológica que implica el ser educador crítico y la manera diferente de interpretar e intervenir las prácticas que concurren en el hecho educativo.

La mutua implicación y la relación comunicativa entre el docente y el educando. No hay docencia sin discencia.

El discente define al docente; el aprendizaje define la enseñanza. Ahí la propuesta del docente democrático que, al hacer pedagogía de la autonomía, se desprende de la piel del educador conservador que fue.

El espacio de aula y escuela como espacios privilegiados de encuentro, el nicho ecológico para entender las relaciones entre un sujeto activo históricamente determinado que aprende y a la vez enseña y un sujeto en la misma condición que se hace enseñante en la medida en que se apropia de los códigos de quien aprende.

Enseñar y aprender en espiral dialéctica, la curiosidad epistemológica necesaria en todo acto que nombra y escucha la voz de los sujetos en condición de cognoscente.

La relación e interacción entre el sujeto que enseña y aprende y el objeto que enseña y aprende.

La noción de la docencia freireana.

Ser docente y ser discente en el devenir de los infinitivos de enseñar, aprender e investigar.

Hace muchos años que el proceso formativo personal comprendió la idea de la insoportable incompletud de los saberes que habilitan el oficio de la docencia.

Hace muchos años que la salida del laberinto de las obscuridades y limitaciones del conocimiento está en el hilo de Ariadna de la investigación.

Docencia problematizadora es siempre docencia investigadora. ¿Acaso no es el profesor un sujeto en permanente búsqueda de caminos? ¿Un diseñador de estrategias sustentadas en el progresivo acercamiento al conocimiento?

Investigar es hacer método científico de la propia práctica y hacia el pensamiento crítico del educador que hace y reflexiona.

Por eso es que enseñar, dirigir, supervisar en el ámbito educativo público exige rigor metodológico e investigación, entre otros horizontes.

Perdón por la extensión de esta carta; la palabra y la opinión más valiosa es tuya, compañero(a) de oficio y de pasión.

Porque la SEP ha acercado el acervo de libros de la obra del pedagogo Paulo Freire, corresponde ahora al maestro y la maestra leerlo y significarlo.

Tomar apuntes, enriquecer la mirada y la praxis, alimentar el compromiso ético y comunitario.

Habilitar con sus luces una pedagogía de la mejora y la esperanza para la educación pública.